

LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: JUAN

1,1-18



Domingo Segundo de Navidad

□*Hay mucho que ahondar en Cristo, porque es como una abundante mina con muchos senos de tesoros, que, por más que ahonden, nunca les hallan fin ni término, antes van en cada seno hallando nuevas venas de nuevas riquezas acá y allá*□ (San Juan de la Cruz, Cántico Espiritual 37,4).

En el principio ya existía la Palabra. Con este canto a la Palabra, poema hermosísimo, tenemos la oportunidad de ahondar en el misterio de Dios nacido en Belén. La Palabra creadora despliega toda su creatividad. Todo cuanto existe es fruto de la Palabra, todo es palabra suya. Escuchar es una forma de existir, es acoger la vida que nos

viene de Dios. La Palabra siempre llega comunicando vida. Vivimos porque nos sostiene la vida. Ante la Palabra, hasta la noche es clara como el día. *Concédeme, Señor Jesús, un espíritu de sabiduría y revelación para conocerte plenamente.*

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros. La Palabra creadora y omnipotente entra en la historia para dialogar con la carne. Ahora podemos hablar con quien, al poner su tienda entre nosotros, se ha revestido de fragilidad. La Palabra, que paradójicamente se hace presente en la humanidad de un niño que no sabe hablar, nos da el poder de ser hijos de Dios; hace suyo nuestro llanto y pone en nuestros ojos la alegría. En Cristo hay mucho que ahondar, porque en El se encuentra el sentido de la historia y la revelación de los caminos de Dios. *¡Qué bien me hablas de Dios! No quiero nada que no me venga a través de ti. Enséñame a hacerme cada día humano/a, más respetuoso/a con la vida que tanto embelleces.*

Hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre. Dios ha colocado su "tienda" en la historia de los hombres, en la debilidad de la carne de Jesús de Nazaret, para darnos a conocer cómo es. La humanidad de Jesús es el lugar privilegiado de la presencia divina. Hacia Jesús hay que dirigir la mirada para ver la gloria de Dios y la gloria de todo ser humano; en El hemos sido soñados desde siempre. *Como tú, Palabra vuelta siempre hacia el Padre y manifestada a la humanidad, así quiero yo ser y estar: vuelto hacia Dios y hacia los hombres, contemplativo/a y misionero/a.*

De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia. En la Palabra está la fuente de la vida, de donde nos viene toda gracia. Jesús es don gratuito para toda la humanidad. *Tú que estás lleno de gracia, de tu plenitud me das gracia tras gracia. Abro mi corazón y te recibo, sorprendido/a ante tanto amor. ¡Gracias de corazón!*

CIPE □ Enero 2010